

GUÍA DE TRABAJO EN EL AULA

HAMBRE Y EDUCACIÓN

Objetivos Específicos <ul style="list-style-type: none">✓ Conocer que millones de personas en el mundo pasan hambre, y que la mayoría de las mismas viven en países en vías de desarrollo.✓ Comprender las consecuencias del hambre y la malnutrición en las personas.✓ Desarrollar el pensamiento crítico, a través de la reflexión y el debate, sobre la situación del mundo en cuanto al hambre y la malnutrición.✓ Potenciar en el alumnado actitudes, capacidades y destrezas buscando transferir la realidad de otros contextos al propio.✓ Fomentar la sensibilización entre el alumnado y el profesorado sobre el hambre y la malnutrición en el mundo y profundizar en las posibles soluciones.	Conceptos <ul style="list-style-type: none">✓ Realidad del hambre en el mundo.✓ Situación de los países más desfavorecidos.✓ Comprender las consecuencias del hambre y la malnutrición.✓ Factores de riesgo facilitadores de la malnutrición.✓ Educación como motor de desarrollo de la persona
Procedimientos <ul style="list-style-type: none">✓ Búsqueda e investigación sobre los factores que desencadenan el hambre y sus consecuencias.✓ Análisis y reflexión sobre los diferentes datos de la realidad del hambre en el mundo, haciendo hincapié en la situación de los menos privilegiados.✓ Apertura y transferencia de la realidad de otros contextos y situaciones a la propia.	Actitudes <ul style="list-style-type: none">✓ Comprometer y responsabilizar al profesorado y al alumnado sobre la situación de hambruna y malnutrición de las personas en el mundo.✓ Participación activa y cooperativa en la gestión del conocimiento.✓ Aumento del respeto y la comprensión de otras ideas y trabajos de otros compañeros y compañeras.

1. SITUACIÓN DE HAMBRUNA Y MALNUTRICIÓN EN EL MUNDO

Para poder sobrevivir, las personas necesitamos, al menos, disponer de alimentos que nos permitan satisfacer nuestras necesidades más básicas de energía y nutrientes. Sin una nutrición adecuada los más pequeños y jóvenes no pueden desarrollarse plenamente y las personas adultas tienen dificultad en mantener o acrecentar su desarrollo (pensar y reflexionar, responder a estímulos, moverse con plena funcionalidad, trabajar con alto rendimiento...). Actualmente en el mundo existen niñas y niños, jóvenes y personas adultas que pasan hambre. Esta situación es especialmente grave en los países en desarrollo donde una de cada cinco personas se acuesta con hambre.

El 16 de noviembre de 1974, las Naciones Unidas celebraron la Conferencia Mundial de la Alimentación donde se aprobó la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición reconociendo en su primer punto que:

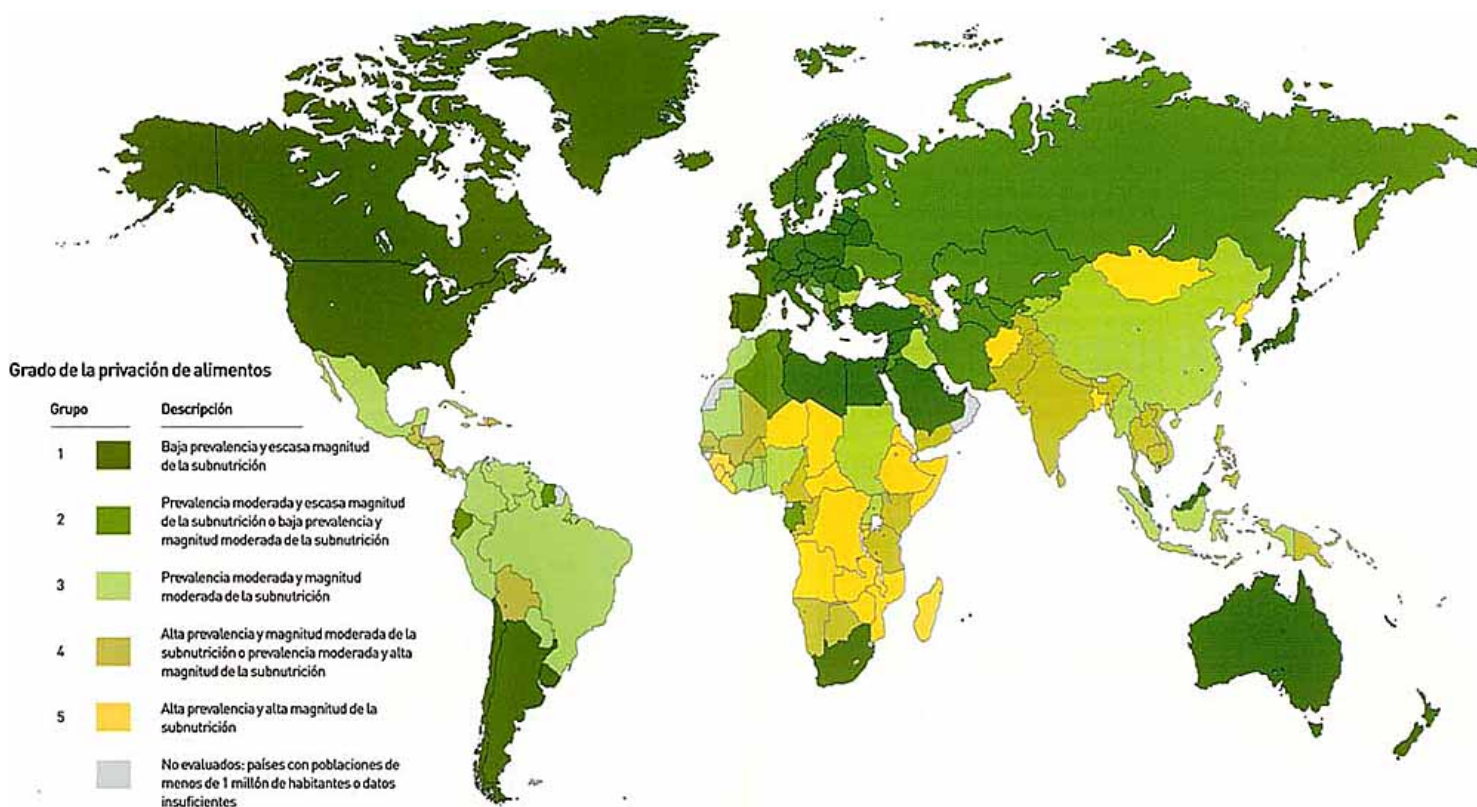
“Todos los hombres, mujeres y niños tienen el derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus capacidades físicas y mentales. La sociedad posee en la actualidad recursos, capacidad organizadora y tecnología suficientes y, por tanto, la capacidad para alcanzar esta finalidad. En consecuencia, la erradicación del hambre es objetivo común de todos los países que integran la comunidad internacional, en especial de los países desarrollados y otros que se encuentran en condiciones de prestar ayuda”.

Según el *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo*, del año 2000, se calcula que 792 millones de personas en 98 países en desarrollo no tienen comida suficiente para llevar una vida normal, sana y activa. De estas personas, las mujeres y la infancia son las poblaciones más castigadas. Aproximadamente 200 millones de niñas y niños menores de 5 años padecen síntomas de malnutrición aguda o crónica, cifra que aumenta en los períodos de escasez estacional de alimentos y en épocas de desórdenes sociales. Según algunas estimaciones, la malnutrición es un factor importante entre los que determinan, cada año, la muerte de aproximadamente 13 millones de niñas y niños menores de 5 años por enfermedades e infecciones evitables, como sarampión, diarrea, malaria, neumonía y combinaciones de las mismas.



Morgana Vargas Llosa

Estos datos confirman que este problema se ha mundializado y que aparece como una realidad vinculada no sólo a la pobreza, sino también a otros factores como las catástrofes naturales, las guerras y conflictos sociales, la deuda externa de los países, el crecimiento demográfico, la diseminación de enfermedades, el incremento de la migración... Está reconocido que los recursos que tiene la Tierra, considerados éstos en su totalidad, pueden alimentar a todas y todos sus habitantes. En efecto, los alimentos disponibles por habitante, a nivel mundial, han aumentado alrededor de un 18% en los últimos años. Según un informe que presentó sobre el hambre en el mundo, el sociólogo suizo y relator de la ONU Jean Ziegler ante la comisión de los Derechos Humanos de la ONU, gracias al desarrollo tecnológico en la agricultura, el mundo podría alimentar actualmente, sin problemas, hasta 12.000 millones de seres humanos. Eso quiere decir que hay alimentos suficientes para alimentar a casi el doble de la población mundial actual. En un mundo en el que se habla continuamente de globalización, riqueza de recursos, acceso a nuevas tecnologías, derechos humanos..., estos datos y niveles de necesidad, son difíciles de entender.



Fuente: *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2000*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Si nos fijamos detenidamente en la gráfica y en los datos anteriores, podemos concluir que el hambre y la malnutrición constituyen un fenómeno de gran alcance en el mundo. Además de los casi 800 millones de personas de los países en desarrollo que carecen de suficientes alimentos, otros 34 millones de personas de los países desarrollados o industrializados y de los países de economías en transición padecen también de inseguridad alimentaria crónica. Si se reunieran todas y todos los habitantes del mundo con graves problemas de subnutrición, el número superaría con creces la población de cada uno de los continentes, exceptuando la población de Asia. Para todas estas personas el hambre no es una situación transitoria, sino que se convierte en crónica y debilita tanto a la persona que puede llegar a ser mortal. Además, el hambre menoscaba las economías y el desarrollo de los países en los que está presente a gran escala, como sucede en gran parte de las regiones en desarrollo.

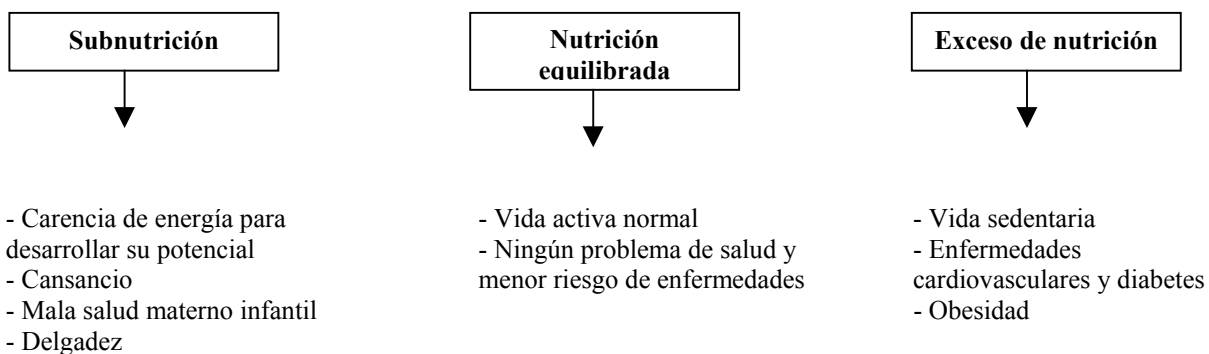
La gran mayoría de las personas subnutridas vive en Asia y en el Pacífico. Esta región, donde reside el 70% de los habitantes de los países en desarrollo, alberga casi dos tercios (526 millones) de la población subnutrida. Solamente en la India viven 204 millones de personas con problemas de baja nutrición, y en la subregión de Asia meridional se concentra más de un tercio (284 millones) del total mundial. Otro 30% (240 millones de personas) vive en el este y sudeste de Asia, donde más de 164 millones de los 1.200 millones de habitantes de China sufren de subnutrición.

Casi la cuarta parte de las personas con problemas de baja nutrición vive en la región del África subsahariana, que es también la que registra la proporción más alta de población subnutrida. La situación es especialmente grave en África central, oriental y meridional, donde el 44% de la población total se encuentra en situaciones muy precarias.

Aún así, esta situación ha variado a lo largo de los años. El número de personas subnutridas disminuyó en 40 millones entre 1990-1992 y 1995-1997. Sin embargo, el ritmo es muy lento y el progreso es muy dispar como para lograr el objetivo trazado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996: reducir el total a una cifra de alrededor de 400 millones para el año 2015. En realidad, en muchas partes del mundo el número de personas afectadas por el hambre va en aumento.

2. ¿QUÉ OCURRE CUANDO PASAMOS HAMBRE?

Cuanto mayor es el déficit de calorías en la dieta de una persona, mayor es la exposición a riesgos de salud relacionados con su nutrición. Una persona débil no puede desarrollarse plenamente, no puede producir y las naciones no pueden progresar. Las dietas de la mayoría de los casi 800 millones de personas que padecen hambre crónica oscilan entre las 100 y 400 kilocalorías al día, cuando una dieta diaria normal debería ser de 2.7000 kilocalorías. La mayoría no mueren por inanición, sino que están delgadas y demacradas. La presencia del hambre crónica no siempre es evidente debido a que el cuerpo compensa una dieta insuficiente frenando la actividad física y, en las niñas y niños, el crecimiento. Además de aumentar la exposición a las enfermedades, el hambre crónica hace que los niños sean desatentos y no puedan concentrarse en la escuela, las madres den a luz a pequeños con falta de peso y los adultos carezcan de energía para desarrollar todo su potencial.



Chechu Graff Pfeiffer

3. EDUCACIÓN COMO PREVENCIÓN DEL HAMBRE

Muchos expertos que abordan la temática del hambre y la malnutrición opinan que la educación constituye la mejor manera de reducir el hambre. Las personas que tienen acceso a la educación, ya sea niñas, niños, jóvenes o personas adultas, cuentan con los mejores medios para salir del círculo de pobreza que causa el propio hambre. La falta de acceso a la educación y a la información priva a los hogares de los conocimientos básicos sobre nutrición, pero la malnutrición, también influye en la educación pues impide que los niños y niñas rindan adecuadamente en el colegio (falta de atención, desmotivación por aprender, dificultades de aprendizaje, deserción escolar...) y reduce la productividad de las personas en el trabajo, impidiéndolas incluso trabajar.

El analfabetismo y la falta de conocimientos sobre el ejercicio de los propios derechos son dos de los pilares fundamentales de la pobreza y por ende del hambre. La sensibilización y la toma de conciencia de la población de más escasos recursos hace que progresivamente aprecien y reconozcan su entorno y puedan aprovechar los recursos propios de su región y los que tienen a su alcance, a la vez que les permite poner en práctica aspectos sobre la adecuada alimentación, nutrición e higiene y poder encontrar alternativas que mejoren su calidad de vida.

La alfabetización e información de madres y padres ofrece una comprensión mucho mejor de los problemas de salud que se derivan de la falta de una alimentación sana. Esto redundan positivamente en una mejor utilización de los servicios sanitarios (atención prenatal, inmunización, uso de anticonceptivos, prácticas sanitarias en el hogar...). Todo ello produce un menor número de muertes de los recién nacidos y de los hijos e hijas pequeños, disminuye la desnutrición infantil y adulta, aumentan los resultados en la utilización de servicios sanitarios, se diversifica la alimentación...

El entorno educativo, además de incidir en la formación de personas adultas, jóvenes y niñas y niños, permite apoyar integralmente diferentes aspectos como el educativo, el psicopedagógico, la nutrición y la salud, y el aspecto sanitario y ambiental. Centrándonos en el aspecto de nutrición y de salud, las escuelas proporcionan y crean espacios de educación y salud alimentaria. Se fortalecen temas como el saneamiento básico (manejo de desechos, uso de agua, aseo personal...), prevención y tratamiento de enfermedades producidas por el hambre y la malnutrición (diarreas, infecciones agudas...). A su vez en los centros educativos, sobre todos en los infantiles y de primaria, es mucho más fácil realizar un buen seguimiento y atención médica y nutricional proporcionando en muchos casos el aporte nutricional que muchas veces es mínimo cuando las niñas y los niños llegan al aula.

Las prácticas de monocultivo y las actitudes monopolistas de comercialización que se suceden en multitud de países en desarrollo, hacen que el sector productivo se enfrente a una crisis de desarrollo y falta de fortaleza económica. A ello se suelen sumar la degradación continua de recursos y políticas de desarrollo inadecuadas que conllevan el abandono de los cultivos y la falta de diversidad en los alimentos. Apostar por una formación efectiva en recursos humanos, la búsqueda de mercados alternativos, el apoyo y la formación en producciones alternativas, etc. conllevan indiscutiblemente a la mejora de los patrones alimenticios y de los productos en el mercado del país.

4. AYUDA EN ACCIÓN Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

“Los hogares con seguridad alimentaria son aquellos que son capaces de proporcionar a cada miembro de la familia, sin discriminación de sexo, edad o condición física, un adecuado aporte de alimentos de manera sostenible” (Care, 1988). Cuando hablamos de seguridad alimentaria, nos referimos a la capacidad de tener suficientes alimentos para los 365 días del año, o la habilidad de tener suficientes recursos para no pasar hambre. Es decir, la oportunidad de que existan alimentos en el mercado o una producción propia, que sean accesibles a todo el mundo, que sea sostenible en el tiempo y no susceptible de afectarse dramáticamente por periodos de crisis.

En muchas zonas en las que Ayuda en Acción trabaja existe una parte de la población que tiene acceso permanente a los alimentos, incluso en periodos de carencia, ya que disponen de recursos económicos. Pero la gran mayoría de la población que sí tiene acceso a los alimentos, básicamente mediante producción, sufre cada año varios meses de escasez en los que deben recurrir a las más variadas estrategias de supervivencia. También existe una minoría (no tan pequeña desgraciadamente) absolutamente excluida, que permanentemente vive en condiciones de precariedad y escasez, vulnerables desde todo punto de vista a las enfermedades, exclusión social, opresión, hambre...



Las causas de la inseguridad son varias. Uno de los principales problemas es la distribución de la riqueza, no solamente entre países, sino también dentro del propio país. La India, por ejemplo, produce suficiente comida para alimentar a sus mil millones de habitantes, pero cada año hay personas que mueren de hambre. En cualquiera de los países en los que desarrollamos nuestra labor de África, la seguridad alimentaria no es todavía un hecho. En determinadas regiones semidesérticas del norte de Kenia, alturas de Etiopía, Mozambique o Malawi los sistemas de producción son muy frágiles y vulnerables. En estas zonas el agua es el recurso más importante que existe, se sufren periódicas sequías y no existen infraestructuras que permitan enfrentarlas. La periodicidad de ciclos de sequía afecta de manera dramática a la mayoría de la población de algunas de las áreas de desarrollo en las que trabajamos. Pero incluso, fuera de estas épocas de crisis es frecuente que varios meses al año haya escasez estructural de alimentos. Por supuesto, el acceso a los alimentos dentro de estas regiones es profundamente desigual y siempre hay privilegiados que no se ven afectados por ellos, siendo destacable la influencia que el género tiene sobre ello.

En el caso de América Latina se presentan elevados niveles de inseguridad alimentaria en el medio rural, entre otras causas, debido a la escasez de los ingresos económicos y el bajo nivel de aporte nutritivo. Los últimos desastres naturales producidos en América Latina, como las inundaciones a principios del año 2001 en Bolivia, y los terremotos ocurridos en El Salvador en el mismo año, han agudizado este problema. En la última década, la producción de alimentos básicos en la región centroamericana no ha sido suficiente para garantizar la seguridad alimentaria de la población, generando una creciente dependencia de las importaciones y donaciones de alimentos.

En Bolivia, Ayuda en Acción desarrolla diversas acciones encaminadas a garantizar la seguridad alimentaria de la población, principalmente en las Áreas de Desarrollo localizadas en los departamentos de Potosí y Chuquisaca, a través de diversas intervenciones encaminadas a desarrollar una agricultura más rentable y diversificada, mejorando la calidad y cantidad de la producción local e integrándola en los procesos de comercialización para la generación de ingresos económicos en las familias rurales. Así, se están realizando actividades de conservación de suelos, forestación, transferencia tecnológica, construcción de sistemas de riego, etc.

El proyecto de Vikalpa en la India, financiado por Ayuda en Acción, empezó después de una hambruna en unos pueblos en el estado de Orissa que costó la vida a docenas de miembros de tribus indígenas. En el estado de Orissa, en la India, la falta de seguridad alimentaria es un problema muy grave, potenciada por la combinación de varios factores. Cuando Ayuda en Acción, a través de su contraparte, empieza a trabajar en una zona se identifican los problemas con la comunidad y luego se profundiza en las posibles causas y soluciones. Dependiendo del país, la zona y la comunidad las causas y soluciones varían. En Orissa la falta de lluvia está acentuada por la masiva deforestación de la zona, que agrava las sequías. No se puede aprovechar la poca lluvia que hay por la falta de sistemas de riego e irrigación o para almacenar el agua. El círculo vicioso aparece cuando los campesinos piden créditos a prestamistas particulares para comprar alimentos cuando las lluvias fallan o los meses de hambre justo antes de la cosecha. Los intereses pagados

oscilan en la región de un 60% anual. Muchas veces los campesinos pagan en especie con productos de su terreno cultivado. Siguen teniendo que devolver este préstamo aunque la cosecha haya sido pobre. Muchas deudas familiares de este tipo son herencias de los antepasados – los niños nacen endeudados -.

La creación de un banco de grano en el pueblo ayuda los campesinos a sobrevivir en estos meses difíciles. Aunque tengan una cosecha buena, muy a menudo los campesinos no pueden almacenar el grano porque no disponen del sitio adecuado para hacerlo. Por lo tanto venden el grano en el mercado a su precio más bajo. Los campesinos necesitan ayuda técnica y material para construir un almacén donde se guarda el grano como si fuera un banco. En los meses de más necesidad se va sacando el grano para el consumo propio o para vender en el mercado a un precio más elevado.

5. BUSCANDO SOLUCIONES. EJERCICIOS DE AULA.

Actividad 1. Causas del hambre.

Leed en grupos de cuatro los siguientes datos que os proponemos a continuación.

	Población Total (1997)	Personas subnutridas en la población total			
		Nº Personas 1996-1998 (millones)	Proporción de la población 1979-1981	Proporción de la población 1990-1992	Proporción de la población 1996-1998
Filipinas	71,4 millones	15,2 millones	27%	24%	21%
Pakistán	144,1 millones	28,9 millones	31%	26%	20%
El Salvador	5,9 millones	0,6 millones	17%	12%	11%
Albania	3,1 millones	0,1 millones	9%	14%	3%
Chad	7,1 millones	2,7 millones	69%	58%	38%

Fuente: *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2000*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

A simple vista parece que la situación en estos países ha variado bastante en los últimos años. Reuniros en grupo y pensar en las posibles causas (sociales, económicas, sanitarias...) de la mejora de esta situación. Intentad poned ejemplos claros y concretos de lo que puede haber pasado para que la situación de estas personas mejore.

Actividad 2. ¿Quién pasa hambre?.

Examinad atentamente en grupos de cuatro la siguiente lista.

Trabajadores emigrantes en busca de empleo	Personas de todas las edades que han abandonado la escuela	Personas sin empleo
Personas sin hogar (niños y niñas de la calle, ancianos, personas adultas...)	Personas que viven con ingresos bajos (ancianos/as, viudos/as...)	Poblaciones indígenas, minorías étnicas
Agricultores/as con tierras a pequeña escala	Pastores/as nómadas	Mujeres embarazadas y madres lactantes
Niños y niñas de menos de 5 años de edad, especialmente recién nacidos	Discapacitados y enfermos	

Ahora debatid entre vosotros por qué creéis que estos grupos pueden ser más vulnerables al hambre. Pensad también si en vuestro entorno se da el hambre y por qué, y realizar una lista con aquellos grupos de personas que pueden entrar a formar parte de los casi 800 millones de personas que pasan hambre en el mundo. Elegid un portavoz y discutidlo con los otros grupos en clase.

Actividad 3. Hoy nosotros elaboramos el menú.

Esta actividad nos va a permitir elaborar nuestro propio menú. Hemos visto que para considerar a una persona subnutrida, ésta debe ingerir diariamente menos de 2.700 kilocalorías y, que en muchos países las personas sobreviven con menos de 400. Por ello vamos a realizar dos menús. Primeramente sois un niño o niña de España y tenéis que elaborar un menú con unas 2.700 kcal. En el otro menú, sois un niño o niña de la India y debido a los pocos medios que tenéis, sólo llegáis a comer con 400 kcal al día. Debéis tener en cuenta que hay que comer tres veces al día y utilizar condimentos y bebidas.

Valor energético (Kcal.) por 100 gramos de porción

Arroz Blanco 357	Cereales con miel 386	Cereales chocolate 358	Pan centeno 241	Pan trigo blanco 255
Pasta 368	Garbanzos 361	Guisantes 317	Lentejas 336	Judías 330
Huevo entero 162	Huevo hervido 147	Bollo, donut... 469	Galletas chocolate 524	Galletas saladas 464
Magdalenas 469	Galletas "María" 436	Cacao en polvo 366	Pastel manzana 311	Chocolate leche 550
Mermelada 280	Helado o polo 139	Acelgas 33	Ajo 139	Coliflor 30
Berenjena 29	Guisantes 92	Lechuga 18	Champiñón 28	Cebolla 47
Maíz 50	Espárragos 26	Espinacas 32	Menestra 29	Pepino 12
Patata cocida 86	Aceitunas 149	Puré patata 357	Tomate 32	Zanahoria 42
Albaricoque 44	Cereza 77	Fresas 36	Kiwi 51	Mandarina 40
Ciruela 44	Higos 80	Limón 39	Manzana 52	Melocotón 52
Naranja 44	Peras 61	Plátano 90	Uvas 81	Almendra 620
Cacahuete 637	Pistacho 581	Cuajada 92	Flan huevo, natillas 126	Mouse 177
Leche vaca entera 68	Queso Burgos 174	Queso Manchego 376	Queso en porciones 280	Yogur fruta 100
Yogur natural 62	Bacon 665	Conejo, liebre 162	Solomillo Buey 111	Pierna Cordero 248
Caballo 110	Horizo 468	Chuleta cerdo 330	Lomo cerdo 208	Jamón York 289
Mortadela 265	Salchichón 294	Solomillo ternera 90	Chuleta ternera 168	Bistec ternera 181
Atún 225	Besugo 118	Bacalao fresco 74	Calamar 82	Gallo 73
Lenguado 73	Salmón 172	Trucha 94	Sardina, boquerón 151	Batido 100
Chocolate taza 439	Café 5	Cava 65	Cerveza rubia 45	Refrescos 48
Té 2	Patatas fritas "chips" 544	Pipas girasol 535	Aceite girasol 900	Aceite oliva 900
Mantequilla 752	Mayonesa 718	Ketchup 98	Agua 0	

Sería interesante que debatierais en clase vuestras impresiones al realizar los dos menús. ¿Quién creéis que está mejor alimentado?.

Actividad 4. ¿Qué circunstancia repercute más en la aparición del hambre y la malnutrición?

De las siguientes situaciones, valorar en grupos de cuatro, cuáles tienen más importancia y cuáles menos para la aparición del hambre en una comunidad o país. 10 sería el grado más alto de vinculación y 1 el más bajo.

Catástrofes naturales	Deuda externa	Valores y normas sociales no democráticas	Falta de recursos humanos y materiales	Sobreexplotación agraria y otras técnicas de cultivo deficientes
Falta de recursos en salud	Falta de cultivos y comercios alternativos	Analfabetismo	Pobreza	Precipitaciones escasas e irregulares
Gran crecimiento demográfico	Enfermedades	Falta de organizaciones comunitarias	Pastoreo abusivo	Contaminación excesiva

Actividad 5. ¿Ficción o realidad?

En grupos de cuatro valorar si los enunciados que se presentan, son ficción o realidad. Algunos enunciados tienen que ver con mitos y conocimientos estereotipados sobre el hambre en el mundo y otros con la realidad. Después ponerlo en común y defender vuestras posturas con los otros grupos de clase.

¿Ficción o realidad?	F/R
Los Campesinos de los Países del Sur, están tan oprimidos, desnutridos y condicionados a un estado de dependencia, que ya no son capaces de movilizarse por sí mismos.	
Las sociedades que han eliminado el hambre, lo han logrado en detrimento de los derechos humanos: es necesario optar entre la libertad y la supresión del hambre.	
La agricultura debe ser, ante todo, un medio para obtener los recursos necesarios para la población, y sólo secundariamente una fuente de obtención de divisas.	
Se suprimirá el hambre en el mundo si nos concentramos en el aumento de la producción de alimentos: se trata de un problema puramente técnico.	
Todos los países del mundo tienen los recursos necesarios para que su población se libere a sí misma del hambre.	
La seguridad alimentaria del mundo desarrollado no está amenazada por los hambrientos, sino por un sistema mundial que concentra el poder económico en manos de unos pocos privilegiados que se enriquecen a costa de la escasez y de la internacionalización de los alimentos.	